

L'OFFICIEL

ARG

DE LA COUTURE ET DE LA MODE DE PARIS

**ROCIO
MARCONI**

intervenida por Grillo Demo

**MODA Y
MEDIOS**

Historias compartidas

**LUJO ES
VIVENCIA**

**¿DE QUE
HABLAN
LOS
PERFUMES?**

Bellas artes

Nº 16
OCTUBRE 2019
\$250
Interior \$5





TELA PARA CORTAR

Los cimientos de la obra de la cordobesa Candelaria Traverso son fardos de ropa usada. Con solo 27 años logró que sus diseños recorran el mundo.

POR FERNANDO GARCIA

Tiene memoria de la feria que visitaba cuando vivía en Jujuy. Era una niña e iba con su madre desde Córdoba, donde había nacido. Recuerda que una mujer cortaba la pata de un chanco sobre una mesa. Otra vendía ropa usada; otra, hojas de coca para mascar; y otra, esponjas vegetales. Candelaria

Traverso, de pelo negro rematado en bucles y ojos de asombro que asombran, asegura que ese sitio es la memoria del “espacio cholo” sobre el que gira su búsqueda estética. Aunque luego haya vuelto a su ciudad de origen, se haya graduado como escultora en la Universidad Nacional de Córdoba y ahora participe del circuito

establecido del arte, dirá que sigue siendo una chola que vende “ropa americana” en ferias. Candelaria tiene 27 años, un encanto inmediato, un bebé llamado Inti de cuatro meses y una obra, “Periferia”, en el museo Reina Sofía de Madrid, uno de los lugares donde se exhiben las mejores colecciones de Europa. Se considera una *outsider* del arte, pero sus “tapices” en base a ropa usada y la incorporación estratégica de la iconografía ancestral andina ya están en el radar del mercado. Además de la feria jujeña, germen de su inspiración, hay otras que ya forman parte de su vida y muestran sus creaciones, como ArtBo en Colombia y Untitled en Miami. En una operación de diseño textil *ready made*, esta cordobesa con base en Catamarca desplaza la



materialidad urgente de los fardos de ropa de la calle a la atmósfera suntuaria del arte contemporáneo. El mismo viaje en *loop* de lo periférico a lo global que hacen las prendas, pero a la inversa.

Hablamos en la galería Herlitzka + Faria donde Candelaria presentó su primera muestra individual en Buenos Aires: *Chakana*. El fondo de pantalla de la conversación es "Mapamundi", un *patchwork* de seis metros sobre el que bordó el contorno de los siete continentes con sus mares para distribuir en esa superficie etiquetas de ropa fabricada en los lugares más disímiles y remotos. Ni sabe cuántas usó. La suya es una observación geopolítica: muestra el recorrido de esas prendas desde que se fabrican en las máquinas del sudeste asiático y Centroamérica, son vestidas en

“Lo que yo hago es una traducción de mi experiencia estética que está allá, en la feria chola, y no tanto acá, en la galería de arte”.

las metrópolis del primer mundo hasta que regresan para revenderse en los mercados informales del tercer mundo. En la sala se escucha un audio de feria que registró en un viaje en el que le puso el cuerpo a la ruta de la ropa: de Iquique, Chile, a Oruro, Bolivia, y de ahí a Jujuy y Tucumán, destino final de los fardos o "pacas". Ella dice que, según el tipo de prendas que contengan, pueden costar hasta cuatro mil dólares. Más o menos lo que cotizan los "tapices" que se ven en la galería. "Me interesa esa dislocación de la ropa que da vueltas por el universo y termina

en el mundo andino", sostiene. Y menciona además que ve chakanas por todos lados.

La chakana o "cruz andina" forma parte de la iconografía de los aymaras desde hace miles de años y significa puente o escalera que comunica lo divino con lo humano. Es un símbolo vigente que puede encontrarse tanto en los diseños textiles como en los fantásticos cholets del arquitecto Freddy Mamani, en El Alto, Bolivia. Candelaria los construye con retazos de arpilleras de las pacas y en esa operación sintetiza el tránsito en el que la última estación



de la ruta de la ropa coincide con la geografía de la América ancestral. Donde antes se estableció la mayor civilización precolombina de América del Sur hoy florece una nueva burguesía indígena alrededor de la expansión de estos centros de economía informal. Sus “tapices”, en los que permanecen marcas de origen y de llegada (de “Made in Korea” a “Mabel”), bien podrían ser ornamentos del ascenso social andino.

“Lo que yo hago es una traducción de mi experiencia estética que está allá, en la feria chola, y no tanto acá”, asegura. Acá es la galería de arte con todos sus rituales. El *opening* de *Chakana* fue también una introducción al mundo artístico de Buenos Aires. ¿Qué le dijo Marta Minujín? “No sé, nada. Me felicitó. No presté mucha

“Me interesa esa dislocación de la ropa que da vueltas por el universo y termina en el mundo andino”.

atención”, contesta despreocupada. Antes de estar “acá”, había llevado “Periferia”, la instalación que hizo basada en un puesto de la feria de Tristán Narvaja, de Montevideo a Punta del Este. La llama instalación pero esencialmente se trata de desplazar el universo de un mantero que exhibía vasijas charrúas al espacio del arte contemporáneo. Cuando la trajo a Buenos Aires, para los días de ArteBA, fue vista por Joao Fernandes, entonces vicedirector del Reina Sofía de Madrid, quien aconsejó su compra al comité de adquisiciones de arte

latinoamericano. Y así, Candelaria, traficante estética, metió una manta de mercado popular en una colección de bellas artes. “Peri-feria” es su nombre de guerra como feriante en Catamarca y en Buenos Aires, donde se presenta en lugares vintage y *showrooms*. Todo lo que lleva puesto es de segunda mano, usado, de una vida anterior. Los borceguíes, las medias de red, los pantalones elastizados, la chaqueta negra. Lo que hubiera parecido *a priori* de diseño o de autor no lo es. La artista, capaz de dar ese carácter a lo descartado, es ella. ■